

## **Frustración**

**Por: Daniela Victoria Colina Sánchez**

Te frustra verlos así, ¿no? Te duele ver sus pequeñas almas infantiles, anhelando conocimiento, el cual no puede ser llenado; deseas tanto darles eso que anhelan, ¿por qué no puedes darles eso que desean? Pensaste.

Nunca habías sentido que te faltara algo, sin embargo, ahora lo sientes. Quieres algo. Lo sabes, pero, ¿qué harás? ¿Crees que puede alguien de tu edad lograr que se fijen en tan pequeño y alejado lugar? Sin siquiera cuestionarte un minuto más, tomas rumbo a aquella ciudad, alejada de tu pequeño hogar, sin pensar en consecuencias. Tu corazón sólo piensa en esas pequeñas almas necesitadas.

Tocando y tocando varias veces esas puertas. “No podemos” siempre te contestan, pero aun así vas, cada mañana, cada día. Sin importar que a ellos les causes enfado, porque más enfado y dolor te da a ti, que cada mañana le nieguen, no a ti, si no a tu gente. “Si todos los niños deberían tener acceso a clases, porque nos lo niegan en la cara”.

Los días pasan. Tu corazón de tristeza se llena. Todos te niegan el paso. Tu frustración se apodera más de tu arrugado cuerpo. ¿Piensas rendirte? Tu cabeza repetía sin cesar. Al final, ¿por qué sigues con esto si ni es para ti? Te cuestionaste a ti mismo. ¿No es para mí? Sabías que no, no lo era, es para que ellos tengan una base de conocimientos y, sobre todo, su derecho a aprender, el cual ha sido negado incontables veces. Tu cabeza llega a algo, no rendirte.

Intentas nuevamente, “al menos una última vez”. Tocas aquella gran puerta, esperando ser atendido. La gran puerta se abre a una oportunidad nueva, una oportunidad de crecer, logrando dar un gran paso hacia tu objetivo.

El tiempo pasa. Ves a los niños yendo a esa cabaña, que con tanto esfuerzo lograron crear, y así llamarla “la escuelita”. Pequeña es, sin embargo, a esas pequeñas almas no les importa el tamaño del lugar. Puedes ver las sonrisas que dan satisfacción a tu corazón arrugado, tu gran vigor logró componer esas sonrisas. Ahora tu gran trabajo fue

reconocido, la gran valentía que tuviste de no rendirte por lograr un futuro para esos pequeños. Te preguntan: “Don Navarro, ¿qué sentía cuando iba de Seno Obstrucción hacia Natales?”.

Y él respondía: “Los pasos que di no fueron en vano. Querido, nunca te conformes siempre ve por más”.